

especial para El Financiero, edición del 24 de diciembre de 1991

Premios justos

miguel ángel granados chapa

Difícilmente hay mejor celebración de la Nochebuena y la Navidad que recordar a algunos de los distinguidos mexicanos que recibieron, hace poco, los Premios Nacionales de Ciencias y Artes, y otras distinciones de rango análogo. Su trabajo es ejemplar, es decir, señal de lo que es posible hacer en nuestro país. Si bien se trata de ciudadanos excepcionales, el fruto de sus tareas ha sido posible gracias^{a,} y no necesariamente a pesar de, el entorno nacional.

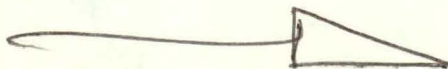
Fernando del Paso fue galardonado en letras. Hace veinticinco años publicó su primera novela, José Trigo, que fue una de las primeras ediciones de la entonces naciente Siglo XXI, cuyo director general don Arnaldo Orfila mostró una vez más, de ese modo, su agudo sentido crítico. Luego vinieron Palinuro de México y Noticias del imperio. Tres novelas en un cuarto de siglo: ha sido obvia la elección de la calidad en vez de la cantidad. Y el acierto de ese criterio es notable. Las tres obras de Del Paso figuran entre las mejores de la literatura contemporánea mexicana. La más reciente implicó, aun más que las dos precedentes, un riguroso trabajo de reconstrucción histórica. Los capítulos donde se desenvuelve el alucinante monólogo de Carlota, la emperatriz enloquecida que sobrevivió larguísimos sesenta años a Maximiliano, ~~es un~~ son prodigiosos discursos en que la ~~fx~~ pérdida de la razón se combina con pasiones entrañables. Bromista, el autor ha dicho que para fabricar los apartados donde fluye la historia mexicana en esa novela, trabajó como loco, y para escribir lo que es virtualmente la autobiografía de la infortunada emperatriz, lo hizo como loca. Lo cierto es que la entrega de Del Paso a la literatura no lo ha apartado del mundo. Desde hace unas dos décadas vive en Europa, donde escribió ~~xxxxxx~~ para la BBC londinense, y luego ha prestado servicios a la diplomacia mexicana. Actualmente es el cónsul general de México en París. Su discurso de recepción del premio nacional fue un emocionado canto a la Patria, algo que no estila por



miedo a ser o parecer cursi, lo que a Del Paso tiene sin cuidado. En diálogo con ella, el escritor le pidió que venda lo que quiera, pero que no hipoteque su alma, opción que a juicio nuestro es difícil de lograr, porque existe el riesgo de que algunas ventas impliquen parte del ser nacional. Generoso, el cónsul se alegró de formar parte de los galardonados con el Premio Nacional, como Alfonso Reyes u Octavio Paz XXX, y otorgó su propio galardón a quienes no han recibido todavía esa distinción y merecen ya la el aprecio de Del Paso, como Sergio Pitó y Vicente Leñero.

En literatura, otros dos premios, diversos del X Nacional de Letras, fueron discernidos también con gran acierto. Se trata del de Narrativa, conferido por el INBA y el gobierno de Colima, que correspondió a Carlos Montemayor. Este autor chihuahuense es un raro ejemplo de atributos a menudo lejanos. Su formación en la literatura clásica lo ha hecho un poeta y un traductor de un nivel como el que alcanzó, pongamos por caso, don Angel María Garibay a edad muy avanzada. Y sin embargo, Montemayor vive sus días con plena conciencia, y su novela más reciente recoge la terrible experiencia mexicana en los años setentas, en que la guerrilla rural de Lucio Cabañas se enfrentó al poder establecido en el estéril intento de transformar la sociedad.

José Emilio Pacheco, verdadero polígrafo como ya no hay, obtuvo esta vez el premio de ~~traducción~~ ensayo literario, discernido por el INBA y el gobierno de Durango, uno más de los que ha ganado, y uno menos de los varios que aún le faltan. En poco más de treinta años, Pacheco ha practicado todas las artes literarias, y todas ellas con provecho artístico y social. Poeta, cuentista, autor de novelas, guionista cinematográfico, crítico literario, Pacheco es frecuentado por sus lectores como practicante de un singular género dentro del periodismo cultural: en el Diorama de ~~xxxxxxx~~ Excélsior primero, y después en Proceso, el Inventario de Pacheco ha recogido la visión del autor sobre acontecimientos y personajes, grandes y pequeños, del acontecer nacional, casi nunca carentes los textos de los juicios, suaves y severos al



como apabullando con 604 a 132; donde pierde por 118 a 141, arrasa con 686 a 43; donde sólo obtuvo 86 votos (contra 131), invierte las proporciones hasta tener 521 (contra 39); y hasta donde dominó por completo (349 contra sólo 15, y 103 contra escuálidos 5), aprovechó para inflar: 549 y 353. En esas casillas obtuvo el PRI, en consecuencia, 2,375 votos con los que remontó la diferencia en favor del PAN.

Aparte el hecho notorio de que esas casillas no arrojaran resultados certificables por el PAN, la manipulación es evidente, pues a los autores de la maniobra se les pasó la mano. Mientras que el promedio de votantes en las casillas restantes fue de 26.1 por ciento, en esas cinco osciló entre 61.8 y 92 por ciento. Por añadidura, en esas casillas, que no tuvieron numeración continua, aparecen boletas numeradas en secuencia: 2467, 2468, 2469, 2470, lo que permite suponer que se trataba de un paquete de boletas reservadas por alguien para lo que pudiera ofrecerse. Y se ofreció incrementar el número de votos en favor del PRI, lo que sin embargo no podrá ser admitido ni siquiera por el navismo que se distanció del PAN.

mismo tiempo, del autor de Las batallas del desierto, una entre sus decenas de obras.

Obtuvieron ~~los~~ ^{el} premio nacional de artes populares los pirotécnicos de Tultepec. Hace no mucho, en cambio, la adversidad se había cernido sobre ellos. A una explosión que les trajo sangre y pérdidas, se añadió un decreto que merced a ese trágico percance, canceló durante meses su tarea, que es no sólo negocio sino, como ha quedado acreditado con el galardón, arte también.

Otros premios reclaman un texto aparte, el del próximo jueves.

Una cantina de fama en Coyoacán, La Guadalupana, acaso para pagar las culpas de los centros de recreación de ese género donde tanta literatura se incubaba, creó su propio premio de ~~la~~ escritura. Lo otorgó junto con ~~la~~ ^{el Grupo} Editorial Siete, y el inicial beneficiario fue Gerardo de la Torre, con un trabajo titulado El ejecutor. ~~Ha~~ Ha de haber sido muy concurrido el concurso respectivo, y alta la calidad, donde un autor ya tan hecho como David Martín del Campo obtuvo el tercer lugar.

plaza pública para la edición del 19 de diciembre de 1991
% Topar con la Iglesia
% Nueva Constitución
miguel ángel granados chapa

En solo un mes, dos instituciones definitivas de la sociedad mexicana, la reforma agraria y las relaciones entre el poder público y el poder eclesiástico, han sido sometidas a intensas transformaciones, mediante la reforma de cinco artículos constitucionales, que contaron con el asentimiento de por lo menos las dos grandes fracciones parlamentarias del PRI y del PAN, que en 1989 y en 1990, puestas asimismo de acuerdo, habían introducido otras importantes enmiendas a la Constitución, en materia electoral y crediticia.

Luego del debate, breve pero intenso sobre el reparto agrario, el virtual fin del ejido y la entrada del mercado y su lógica en el trabajo rural, se presentó la moción para reformar los artículos 3o., 5o., 24, 27 y 130, en las porciones relativas a la regulación jurídica de las agrupaciones religiosas denominadas iglesias y sus ministros. El resultado de esas modificaciones hará que se pueda enseñar religión en escuelas privadas, susceptibles de ser dirigidas por ministros del culto, cualesquiera que sean el nivel y el público que atiendan; que sea posible hacer votos perpetuos y por lo tanto constituir órdenes monásticas; que así sea excepcionalmente haya actos de culto fuera de los recintos reservados al efecto; que las asociedades religiosas y sus aledaños puedan poseer bienes en la medida necesaria para el logro de sus fines; que los sacerdotes voten y que tengan personalidad jurídica las iglesias. El modo como todo eso ha de ocurrir está apenas por conocerse, pues será objeto de la legislación secundaria que aun no se confecciona. Pero no es ningún secreto para nadie que eso ha de ocurrir de un modo muy sencillo, que es el que ya ocurre. Porque se ha legislado para consagrar una realidad. De esa manera culmina con éxito la práctica infractora de la Iglesia católica (principalmente, aunque en menor medida lo ha sido también de las restantes), que consiguió hacer de la inobservancia de la ley la causa para que se la modifique.

Las modalidades para realizar esta reforma requieren comentarios. Al contrario de lo que dicta nuestra práctica parlamentaria, no fue el Presidente quien enviara la iniciativa correspondiente. La escribieron miembros del partido oficial y la presentaron muchos diputados y senadores priístas. Nadie duda que el Presidente de la República fue el verdadero autor de la moción, y hasta el futuro nuncio y cardenal Prigione lo alabó por el cumplimiento de su palabra. Pero trasladar al menos parte del mérito público al partido en el poder, supone el hacerlo merecedor del aplauso que esta iniciativa genere en la sociedad. El lance político y legislativo mostraría, de esa suerte, una de sus facetas: forma parte de una operación de alcances mucho más amplios, destinada a dejar irreconocible al partido gubernamental, de manera que no constituya un estorbo, y eventualmente sea lo contrario, para el proyecto

Mañes 24 Diciembre/91

Premios Justos

Miguel Angel Granados Chapa

Difícilmente hay mejor celebración de la Nochebuena y la Navidad que recordar a algunos de los distinguidos mexicanos que recibieron, hace poco, los Premios Nacionales de Ciencias y Artes, y otras distinciones de rango análogo. Su trabajo es ejemplar, es decir, señal de lo que es posible hacer en nuestro país. Si bien se trata de ciudadanos excepcionales, el fruto de sus tareas ha sido posible gracias a, y no necesariamente a pesar de, el entorno nacional.

Fernando del Paso fue galardonado en letras. Hace veinticinco años publicó su primera novela, *José Trigo*, que fue una de las primeras ediciones de la entonces naciente Siglo XXI, cuyo director general don Arnaldo Orfila mostró una vez más, de ese modo, su agudo sentido crítico. Luego vinieron *Palinuro de México* y *Noticias del imperio*. Tres novelas en un cuarto de siglo: ha sido obvia la elección de la calidad en vez de la cantidad. Y el acierto de ese criterio es notable. Las tres obras de Del Paso figuran entre las mejores de la literatura contemporánea mexicana. La más reciente implicó, aun más que las dos precedentes, un riguroso trabajo de reconstrucción histórica. Los capítulos donde se desenvuelve el alucinante monólogo de Carlota, la emperatriz enloquecida que sobrevivió larguísima sesenta años a Maximiliano, son prodigiosos discursos en que la pérdida de la razón se combina con pasiones entrañables.

Bromista, el autor ha dicho que para fabricar los apartados donde fluye la historia mexicana en esa novela, trabajó como loco, y para escribir lo que es virtualmente la autobiografía de la infortunada emperatriz, lo hizo como loca. Lo cierto es que la entrega de Del Paso a la literatura no lo ha apartado del mundo. Desde hace unas dos décadas vive en Europa, donde escribió para la BBC londinense, y luego ha prestado servicios a la diplomacia mexicana. Actualmente es el cónsul general de México en París. Su discurso de recepción del premio nacional fue un emocionado canto a la patria, en el que no estila por miedo a ser o parecer cursi, lo que a Del Paso tiene sin cuidado. En diálogo con ella, el escritor le pidió que venda lo que quiera, pero que no hipoteque su alma, opción que a juicio nuestro es difícil de lograr, porque existe el riesgo de que algunas ventas impliquen parte del ser nacional. Generoso, el cónsul se alegró de formar parte de los galardonados con el Premio Nacional, como Alfonso Reyes y Octavio Paz, y otorgó su propio galardón a quienes no han recibido todavía esa distinción y merecen ya el aprecio de Del Paso, como Sergio Pitol y Vicente Leñero.

En literatura, otros dos premios, di-

versos del Nacional de Letras, fueron discernidos también con gran acierto. Se trata del de Narrativa, conferido por el INBA y el gobierno de Colima, que correspondió a Carlos Montemayor. Este autor chihuahuense es un raro ejemplo de atributos a menudo lejanos. Su formación en la literatura clásica lo ha hecho un poeta y un traductor de un nivel como el que alcanzó, pongamos por caso, don Angel María Garibay a edad muy avanzada.

Y sin embargo, Montemayor vive sus días con plena conciencia, y su novela más reciente recoge la terrible experiencia mexicana en los años setenta, en que la guerrilla rural de Lucio Cabañas se enfrentó al poder establecido en el estéril intento de transformar la sociedad.

José Emilio Pacheco, verdadero polígrafo como ya no hay, obtuvo esta vez el premio de ensayo literario, discernido por el INBA y el gobierno de Durango, uno más de los que ha ganado, y uno menos de los varios que aún le faltan. En poco más de 30 años, Pacheco ha practicado todas las artes literarias, y todas ellas con provecho artístico y social. Poeta, cuentista, autor de novelas, guionista cinematográfico, crítico literario, Pacheco es frecuentado por sus lectores como practicante de un singular género dentro del periodismo cultural: en el *Diorama de Excelsior* primero, y después en *Proceso*, el *Inventario* de Pacheco ha recogido la visión del autor sobre acontecimientos y personajes, grandes y pequeños, del acontecer nacional, casi nunca carentes los textos de los juicios, suaves y severos al mismo tiempo, del autor de *Las batallas del desierto*, una entre sus decenas de obras.

Una cantina de fama en Coyoacán, La Guadalupana, acaso para pagar las culpas de los centros de recreación de ese género donde tanta literatura se incubaba, creó su propio premio de escritura. Lo otorgó junto con el Grupo Editorial Siete, y el inicial beneficiario fue Gerardo de la Torre, con un trabajo titulado *El hombre que se fue*. Ha sido un concurrido el concurso respectivo, y alta la calidad, donde un autor ya tan hecho como David Martín del Campo obtuvo el tercer lugar.

Obtuvieron el Premio Nacional de Artes Populares los pirotécnicos de Tultepec. Hace no mucho, en cambio, la adversidad se había cernido sobre ellos. A una explosión que le trajo sangre y pérdidas, se añadió un decreto que, merced a ese trágico percance, canceló durante meses su tarea, que es no sólo negocio sino, como ha quedado acreditado con el galardón, arte también.

Otros premios reclaman un texto aparte, el del próximo jueves.